

SISTEMA COMPUTARIZADO DE MICRORECONSTRUCCIÓN CELULAR MAGNETO-ELECTRÓNICA

por Javier Macció.

Acciones y efectos

ACCIÓN FISIOLÓGICA

La acción fisiológica y terapéutica de los campos magneto-electrónicos, de ahora en más (C.M.E.) aporta significativos beneficios al paciente.

Bajo el efecto de los C.M.E. sobreviene una relajación de los vasoconstrictores, aumentando el calibre de los vasos. La circulación se activa, y entre el aumento del calibre de los vasos y la mayor actividad circulatoria, el volumen total de la sangre que irriga el territorio en cuestión se halla notablemente aumentado.

Se intensifican los cambios nutritivos y respiratorios. También el aumento de la actividad circulatoria tiene consecuencias fisiológicas. Se activan los cambios nutritivos, las vibraciones moleculares en los tejidos sometidos a estas condiciones producen un aumento de las funciones de asimilación y desasimilación propias del órgano.

ACTIVIDAD LEUCOCITARIA

Los C.M.E. incrementan la actividad leucocitaria. En comparación con otros pacientes no tratados, se observa un aumento extraordinario del número de leucocitos, al mismo tiempo que los glóbulos blancos de la sangre presentan una fragmentación nuclear mayor. Este hecho indica una mayor actividad leucocitaria y un incremento de las defensas del organismo contra factores externos.

FUNCIONES GLANDULARES

Las funciones glandulares se benefician también de los efectos de los C.M.E. Se observa la activación de la secreción sudoral, desde el simple enrojecimiento de la piel y turgencia de las venas superficiales, hasta la producción de sudores.

Aumenta la circulación sanguínea. La glándula hepática y renal también aumentan su capacidad funcional, traduciéndose esto en el aumento de sus respectivas secreciones.

A los C.M.E. también se le reconoce la propiedad de producir una hiperemia de reacción, hoy reconocida de gran utilidad y sumamente beneficiosa en la mayor parte de las infecciones.

Otra de las propiedades fisiológicas es el síntoma dolor. Los C.M.E. tienen una acción particularmente analgesiante y anestésica, sobre la que actúa la inflamación aguda. El concepto de inflamación ha sufrido una evolución en la actualidad respecto a la idea que se tenía de este fenómeno hace algunos años. Hoy ya no se la considera como un proceso morboso contra el cual hay que luchar para apartarlo del organismo y evitar sus perjudiciales efectos, sino que por el contrario, se la considera como un verdadero mecanismo de defensa, que en muchas ocasiones basta para vencer la infección. La inflamación acarrea sobre el órgano enfermo un material nutritivo más abundante; le proporciona anticuerpos contra el veneno o el agente morboso. El aumento de la cantidad de líquidos en circulación que existe en el territorio inflamado determina una aceleración de la descarga de las toxinas, así como la reabsorción de los exudados y demás productos patológicos.

SE MEJORAN LOS PROCESOS DOLOROSOS

Acción sedante analgésica, antiinflamatoria y antiespástica. Otro de los efectos fisiológicos de los

C.M.E. es la activación del quimismo celular en el sistema nervioso, cuya activación puede sobrepasar un 25% de la función normal.

Tiene además una importante acción sedante sobre el sistema nervioso, al igual que una acción tranquilizadora sobre la sintomatología dolorosa.

Finalmente cabe apuntar que la acción de los C.M.E. ha querido ser aprovechada para la destrucción in vivo de las bacterias patógenas. La misma acción curativa de los C.M.E. en el reumatismo es prueba del efecto letal de los campos magneto-electrónicos para ciertos microorganismos. Con los C.M.E. se ha llegado a poseer un medio de elevar ésta de tal forma que, matando o al menos paralizando la vitalidad de ciertas bacterias, no resulte perjudicial para el organismo que las aloja. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con el gonococo, el neumococo o el vibrión colérico.

SISTEMA MUSCULAR

El sistema muscular y articular se beneficia de forma considerable por los efectos de los C.M.E.. La acción de la corriente en estos sistemas se puede dividir en tres:

1. Acción antiespasmódica y antiinflamatoria
2. Acción antálgica
3. Acción cicatrizante

La acción antiedematosa y ant-inflamatoria se aprecia especialmente después de la aplicación de los C.M.E.. Tras ella, se asiste siempre a una reducción importante del edema celular, fenómeno ligado a una normalización del potencial eléctrico transmembranal, y consecuentemente, a una recuperación cinética enzimática y de los fenómenos reparadores de cualquier tipo de célula. La descompresión resultante de la disminución del edema libera las aberturas vasculares y permite una normalización de la circulación.

La acción antálgica se asocia en consecuencia a la compresión y a la inflamación, a las que el dolor va ligado. Tras la utilización de los campos de los C.M.E. se asiste a un efecto antálgico.

La acción cicatrizante, finalmente, favorece la aceleración de la reparación tisular, que se debe al efecto directo de la corriente de los C.M.E. a nivel molecular.

HERIDAS Y TRANSTORNOS DE LOS MÚSCULOS

Las distintas formas de mialgia, sobre todo aquellas que suelen denominarse reumáticas, reaccionan con frecuencia a los C.M.E. de un modo altamente favorable. Los aplastamientos, las distensiones y los desgarros musculares forman un excelente objeto de tratamiento para los C.M.E., que influye favorablemente sobre los dolores, disminuye el estado de excitación y de hipertonia del músculo y suprime así rápidamente las molestias de los enfermos. No es raro que, con el uso de este método, desaparezcan a las pocas sesiones.

LAS FIBRAS DAÑADAS SE REGENERAN ESGUINCES Y DESGARROS MUSCULARES

Un esguince se produce cuando se ha causado una cantidad moderada de daño a las fibras musculares. Los C.M.E. favorecen la coagulación de la hemorragia limitada que causa la sensibilidad y la hinchazón. Lo mismo sucede en situaciones más graves de desgarros musculares. El alivio del dolor y la disminución de la inflamación hacen de los C.M.E. un buen aliado en este tipo de trastornos.

INFLAMACIÓN EN LOS TENDONES

Se ha comprobado que tanto la tendinitis como la tendovaginitis se ven claramente mejoradas con la aplicación de los C.M.E.. Los tejidos desgastados por la fricción excesiva entre la cara exterior del tendón y el hueso adyacente se benefician del aumento de oxígeno y nutrientes que

aporta la hiperemia interna de los C.M.E. y se regeneran más rápidamente. Es recomendable el uso de estos tratamientos en las actividades deportivas como fútbol, baloncesto o tenis, por el continuo esfuerzo que realizan los atletas y que provoca la inflamación de los tendones en el pie y del tendón supraespinoso, y con ello, dolor, hinchazón y movimiento restringido. Tanto en las vainas tendinosas como en las bolsas sinoviales, se debe esperar a que desaparezcan los fenómenos inflamatorios agudos antes de realizar las primeras aplicaciones de los C.M.E..

DESGARROS DE TENDÓN

Una contracción muscular repentina y fuerte puede dañar gravemente el tendón, e incluso desgarrarlo del hueso. Los C.M.E. tiene una buena respuesta para esta patología. En el caso del desgarro del tendón del dedo, tan común en el deporte, si un objeto sólido como una pelota dura golpea contra el extremo de un dedo, la yema puede doblarse hacia delante y desgarrar el tendón exterior con respecto a su punto de inserción. Siendo esta lesión susceptible de varios meses de inmovilización, se puede recuperar la zona afectada en la mitad de tiempo gracias a los C.M.E..

DISTROFIA MUSCULAR

Los C.M.E. contribuye también a aliviar y mejorar las patologías vinculadas a la degeneración de los músculos esqueléticos. Los músculos en progresiva debilidad encuentran unas condiciones favorables en el microclima que genera la corriente a su paso y luchan así mejor contra los síntomas de la atrofia muscular progresiva.

ATROFIAS MUSCULARES

En las atrofiyas musculares consecutivas a los traumatismos, bien sea por lesión de los mismos músculos o bien porque esta atrofia se haya presentado después de una inacción prolongada, el efecto del campo magnético es de un valor inestimable. El aumento del riego sanguíneo y la activación de los cambios nutritivos aceleran considerablemente el restitutio ad integrum y la convalecencia se abrevia de manera extraordinaria. Lo mismo sucede en las atrofiyas musculares que sobrevienen después de las luxaciones, esguinces u otras lesiones articulares, y que por causa de éstas, y en virtud de un mecanismo mal conocido, aunque se suponga que sea por causa refleja, no dejan nunca de presentarse.

MIASTENIA GRAVE

La miastenia grave es un trastorno auto inmunológico se caracteriza por grave debilidad y fatiga muscular, causada por anticuerpos que reducen el número de receptores en las fibras musculares que estimulan las contracciones musculares. La nutrición de los tejidos musculares y la elevación del metabolismo celular hacen de los C.M.E. una terapia indicada en esta patología.

MIOPATÍAS PRIMITIVAS

Las miopatías primitivas tipo Duchenne, Leyden-Moebius, Landouzy-Déjérine, etc., son consideradas como incurables; en ellas la galvanización y faradización se hallan contraindicadas, pues el trabajo a que se sometería a los músculos con estos métodos podría acelerar su degeneración. En estas enfermedades podemos, no obstante, mejorar el estado local en lo que respecta a su nutrición, mediante el masaje y los C.M.E.

REUMATISMO MUSCULAR

En el reumatismo muscular la termo penetración a través de Los C.M.E. presta excelentes servicios y se halla plenamente indicada; los lumbagos y tortícolis se mejoran extraordinariamente desde las primeras sesiones, y muchas veces bastan tres o cuatro de ellas para alcanzar la curación completa. Destaca la acción de los C.M.E. en la traumatología de los accidentes del trabajo como la tortícolis y la distensión lumbar, entre otras. La distensión lumbar, por ejemplo, unas veces es una distensión de la masa constituida por el sacrolumbar, dorsal largo y cuadrado de los lomos; otras veces es un reumatismo muscular o una neuralgia de los nervios sensitivos de estos músculos. En cualquiera de estos casos, los C.M.E. dan excelentes resultados por virtud de su acción terapéutica.

REUMATISMO ARTICULAR

Así como el reumatismo muscular y la artritis gotosa deben tratarse por medio de la perfusión de AF inmediatamente después de su manifestación, el reumatismo articular, por el contrario, no se debe comenzar a tratar por este procedimiento mientras se halle la enfermedad en pleno estado de agudeza. Las monoartritis son las que presentan menos dificultades técnicas para ser tratadas. La acción antiálgica de los C.M.E. es determinante en estas patologías.

DERMATOLOGÍA

La aplicación de los C.M.E. en la piel tiene un abanico importante de tratamientos, gracias a su efecto antiálgico en los procesos dolorosos, a su efecto acelerador de las reacciones químicas en problemas de agresión externa como marcas o cicatrices y a su efecto circulatorio por el que incrementa los procesos de nutrición celular.

En primer lugar, cabe diferenciar la aplicación exclusiva de los C.M.E. en una patología o la incorporación de un producto específico a la acción del equipo. Esta segunda opción aúna las propiedades químicas de los productos utilizados a la acción física regeneradora del equipo, por lo que se consiguen resultados aún si cabe más importantes. La aplicación de un producto específico junto al aparato está indicada sobre todo en tratamientos de medicina estética y tratamientos post-quirúrgicos, en los que se complementa la mejora de los tejidos con la nutrición específica de la piel.

SE MEJORA LA NUTRICIÓN SORIASIS

La acción de los C.M.E. actúa favorablemente en el tratamiento de la Soriasis. También destaca su efecto de aumento del movimiento hemo-linfático creando una inflamación artificial, que bien es comparable a la acción de los diversos agentes medicamentosos (crisarrobina o ácido pirogálico) que se aplican a las placas por su acción irritante. La práctica ha confirmado que soriásicos portadores de extensas placas han visto una mejora significativa sin necesidad de recurrir a otros medios más que a la aplicación del equipo de los C.M.E..

ÚLCERAS VARICOSAS

El efecto de aumento del trófismo celular que ejercen los C.M.E. sobre los tejidos se utiliza para tratar las úlceras varicosas. Esta patología se trata aplicando una placa en la planta del pie y la otra en la nalga, con lo cual se estimula la circulación de retorno y se aporta un suplemento de oxígeno y nutrientes para regenerar los tejidos dañados. Los resultados obtenidos a través de

este método incitan a tratar otras enfermedades cutáneas, cuya causa esté en trastornos circulatorios y tróficos. La úlcera varicosa crural tiene su origen en el éxtasis venoso y la hipo-nutrición de la piel resultante de éste. Esta hipo-nutrición deriva en la génesis de la úlcera y, por otra parte, la que impide la curación de una úlcera ya existente. La notable acción hiperemizante de la los C.M.E. estimula en gran medida la granulación de la superficie ulcerosa y su epitelización, mejorando de forma significativa las úlceras varicosas.

HIPOTERMIA

La mejoría de la circulación, el aumento del tono metabólico local y la potente acción hiperemizante de los C.M.E. son los mejores mecanismos por los cuales se mejoran rápidamente las heladuras. Pero también las congelaciones cutáneas, las parestias vasculares, las perniosis o los procesos ulcerosos. El incremento de nutrientes y oxígeno a los tejidos estimula el trofismo celular y acelera la recuperación de estos trastornos.

SABAÑONES

En el tratamiento de los sabañones se han observado resultados muy satisfactorios. A pesar de que no es una enfermedad de por si grave, produce en su portador un sinnúmero de molestias y perjuicios, por tener muchas veces el enfermo necesidad de abandonar temporalmente sus tareas a causa de este mal o de sus complicaciones.

CICATRICES QUELOIDEAS

Debido al efecto trófico, circulatorio y regenerador de los campos de los C.M.E. se consigue mejorar de forma significativa el efecto de la cicatriz queloidea. Las células epiteliales internas, cuya formación estimula y aceleran los C.M.E., sustituyen progresivamente a las células epiteliales superficiales erosionadas. Ello se traduce en la transformación de la piel dañada y en una mejora visible de la cicatriz. Así, cicatrices operatorias, fuertemente soldadas con el tejido subyacente, devienen muy pronto más blandas, suaves y movibles, al mismo tiempo que desaparecen rápidamente las infiltraciones presentadas por tales cicatrices y los dolores producidos en parte por la infiltración y en parte por adherencias a las inmediaciones. La mejora del trofismo y la regeneración tisular mejoran las cicatrices queloideas.

La acción de los campos de los C.M.E. junto a un producto microcirculatorio revela resultados importantes desde la primera sesión. Se recomienda utilizar un producto como el gimko biloba en alta concentración, con el que se obtiene una visible mejora circulatoria de esta patología.

MEJORA LOS PROCESOS ACNEICOS TRASCURRIDA LA INFECCIÓN ACNÉ

Los C.M.E., a través de su efecto de aceleración de las reacciones metabólicas, normaliza las pieles acnéicas al extraer los acúmulos de exudados de los tejidos. Primero, se experimenta una fase de afloración de las impurezas originarias del desequilibrio metabólico y seguidamente se equilibra la piel a causa de la mejora del trofismo. También, colabora con las secuelas de marcas y cicatrices del acné, favoreciendo la regeneración de los tejidos.

ECZEMAS

La acción nutritiva y circulatoria favorece el restablecimiento de las inflamaciones cutáneas como el eczema.

ALOPECIA

La deficiencia de riego sanguíneo en el cuero cabelludo trae consigo la debilitación del folículo piloso y la proliferación de la alopecia. El aumento del aporte de oxígeno, nutrientes e intercambios metabólicos que aportan los C.M.E. a la zona facilitan el crecimiento y fortalecimiento de nuevo cabello.

ULCERACIONES PRODUCIDAS POR RAYOS X

Al lado de las úlceras varicosas, se han señalado como tributarias del tratamiento C.M.E. las ulceraciones producidas por los rayos X, sobre todo las antiguas sin tendencia a la curación. La escasa tendencia curativa de tales úlceras se debe a la lesión de los vasos cutáneos por los rayos Röntgen y considera la estimulación circulatoria de los C.M.E. como uno de los medios más activos contra ellas.

También se destaca la influencia analgésica que ejercen las corrientes de alta frecuencia en los radioqueratomas y en los radiocarcinomas ulcerados. Se consigue suprimir los dolores de los enfermos mediante un tratamiento prolongado.

DERMATITIS ATRÓFICA

La acción fisiológica de la Los C.M.E. está indicada para mejorar el estado de nutrición de la piel en las enfermedades atróficas cutáneas, tales como la dermatitis atrófica. En las atrofas no demasiado adelantadas se puede comprobar clínica e histológicamente una reposición de los segmentos cutáneos lesionados, de los vasos, del epitelio, del cuerpo papilar y del cutis propio. Estos resultados alientan a proseguir los experimentos terapéuticos en la esclerodermia.

SISTEMA ÓSEO

El sistema óseo se beneficia de forma considerable por los efectos de los C.M.E.. La acción de los campos magneto-electrónicos en estos sistemas se puede dividir en tres:

Acción antiespasmódica y anti-inflamatoria

Acción antálgica

Acción cicatrizante

La acción antiedematosa y anti-inflamatoria se aprecia especialmente después de la aplicación de los C.M.E.. Tras ella, se asiste siempre a una reducción importante del edema celular, fenómeno ligado a una normalización del potencial eléctrico transmembranal, y consecuentemente, a una recuperación cinética enzimática y de los fenómenos reparadores de cualquier tipo de célula. La descompresión resultante de la disminución del edema libera las aberturas vasculares y permite una normalización de la circulación.

La acción antálgica se asocia en consecuencia a la compresión y a la inflamación, a las que el dolor va ligado. Tras la utilización de los C.M.E. se asiste a un efecto antálgico.

La acción cicatrizante, finalmente, favorece la aceleración de la reparación tisular, que se debe al efecto de excitación de la mitosis a nivel molecular.

PATOLOGÍA DEL SISTEMA ÓSEO-ARTICULAR

La electro-magnetoterapia ha sido siempre el medio activo en las artropatías.

Los importantes efectos fisiológicos de los C.M.E. hacen que esté indicada especialmente en los trastornos óseo-articulares, entre los que destacan los síndromes degenerativos, inflamatorios, traumáticos o distróficos. Son de preferencia las enfermedades articulares crónicas y subagudas, menos que las agudas, las que forman la indicación de los C.M.E.. Se halla especialmente indicada para la aceleración del proceso curativo en estadios ulteriores al proceso agudo, con resultados sumamente interesantes. La acción analgésica y resolutive de los C.M.E. influye favorablemente en los traumatismos articulares, sean distorsiones, contusiones o hemorragias intra o periarticulares, traumatismos de meniscos gonales y luxaciones, entre otros.

FRACTURAS

Los huesos fracturados, son una lesión común que puede ocurrir a cualquier edad. Las heridas pueden variar desde pequeñas grietas en la superficie del tejido hasta roturas complejas del hueso. Las deficiencias nutritivas o ciertas debilidades crónicas pueden debilitar los tejidos óseos y aumentar la probabilidad de fracturas. Los C.M.E. contribuye a aumentar los nutrientes y oxígeno necesarios para acelerar la reparación celular, así como su campo electromagnético genera un aumento del metabolismo del proceso biológico de regeneración.

TIBIA

La realización de un movimiento activo en un deporte puede ser la causa del daño que una persona joven pueda recibir en el hueso inferior de la pierna por una fractura de tibia. Colocando el transductor individual sobre el yeso del miembro donde existe la fractura, se acelera la unión de los tejidos y el tiempo de convalecencia.

FRACTURA DE CUELLO DE FEMUR

Los huesos se hacen naturalmente más delgados y frágiles con la edad y tienen más tendencia a fracturarse ante una mínima fuerza. La aplicación de los C.M.E. en la fractura de cuello de fémur acelera el proceso de cicatrización.

SE REDUCE EL TIEMPO DE CONVALECENCIA FRACTURA SUPRACONDÍLEA DEL CODO

La fractura del húmero puede traer consigo complicaciones que pueden dañar a la arteria braquial y afectar a la circulación del antebrazo y de la mano.

La acción circulatoria y trófica de los C.M.E. contribuyen a normalizar la situación, al mismo tiempo que la acción regeneradora de la corriente estimula la formación de nuevas células.

TRASTORNOS ÓSEOS

OSTEOPOROSIS

A lo largo de la vida, la fortaleza y estructura de los huesos puede verse afectada por trastornos nutricionales, hormonales o de otro tipo. Aunque los defectos de nacimiento de esta clase sólo afectan a una pequeña minoría de personas, el trastorno debilitador del hueso conocido como osteoporosis ocurre gradualmente en todas las personas con el avance de la edad. El ejercicio, los complementos de calcio y un sistema que contribuya a fijar este elemento en los huesos generando un medio interno más propicio pueden hacer más lentos los efectos de esta incapacidad.

Después de la edad media, los huesos se hacen notablemente más delgados y porosos, con una creciente pérdida ósea. Los C.M.E. contribuye a aplacar los efectos de la disminución circulatoria en los tejidos, con las consecuentes deficiencias que ello conlleva para mantener la

masa ósea. Con el aumento de las reacciones biológicas internas, promueve la fijación del ion calcio en los huesos desmineralizados y atenúa así el avance de la osteoporosis.

HERIDAS Y TRASTORNOS DE LA COLUMNA

Muchas heridas de la columna son menores, pero una caída grave o un accidente pueden dislocar o fracturar las vértebras. Si la médula espinal o ciertos nervios periféricos sufren daños, de ellos puede derivarse una pérdida de sensación o función corporal o incluso parálisis. Las enfermedades y deformidades óseas también pueden afectar a la columna e incrementar la probabilidad de fracturas.

FRACTURA INESTABLE Y DISLOCACIÓN

Si los ligamentos se desgarran durante la flexión o rotación extremas, se puede producir una fractura inestable o una dislocación y las vértebras pueden sufrir con ello. Los C.M.E. contribuyen a reducir la sensación dolorosa, a recuperar los ligamentos afectados y a acelerar la regeneración ósea.

RELAJA LA MUSCULATURA CONTUSIÓN

Una fuerza repentina del cuello hacia delante y luego hacia atrás puede producir un sobreesfuerzo en los ligamentos y dislocar parcialmente una articulación cervical. La contusión, un trastorno tan común en nuestras sociedades como consecuencia de los accidentes de tráfico, puede ser tratada con excelentes resultados con los C.M.E. por su acción relajante y antiespasmódica de los músculos y su acción cicatrizante del tejido óseo.

HERNIA DISCAL

Los discos cartilaginosos que separan las vértebras adyacentes tienen un duro recubrimiento exterior y un centro similar a la gelatina. El uso y el desgaste o la presión pueden romper la capa exterior, de modo que el centro surge y presiona sobre una raíz nerviosa. Los C.M.E. dan una solución a la hernia discal favoreciendo la regeneración de las estructuras blandas y duras, al mismo tiempo que actúa su acción antálgica tan necesaria para el enfermo de este trastorno.

CIÁTICA

Siendo éste un dolor que afecta a nalgas y parte posterior de los muslos, causado por la presión de las raíces medulares del nervio ciático, los C.M.E. están plenamente indicados. La fuente de esa presión suele ser un disco intervertebral prolapsado, pero también un coágulo sanguíneo, un espasmo muscular o el haberse sentado en una posición incómoda. La presión sobre el nervio ciático, que es el más grande del cuerpo, puede causar dolor en toda la pierna e incluso entumecimiento y debilidad muscular en los casos graves. Los C.M.E. garantiza una acción rápida antálgica y anti-inflamatoria muy beneficiosa en los problemas de ciática.

LAS ARTRITIS GOTOSAS

En las enfermedades articulares, la transfusión por alta frecuencia tiene una acción particularmente favorable en las artritis gotosas, las artritis reumáticas y las gonocócicas. Con el tratamiento de C.M.E. se consigue una acción muy beneficiosa, pues todos los elementos que constituyen la articulación (huesos, cartílagos, sinovial, etc.), son atravesados por el campo. El ataque clásico de gota se corta de manera rápida en una o dos sesiones de Transferencia inductiva. Destaca la acción calmante de los C.M.E. así como las acciones antiedematosas y anti-inflamatorias asociadas a la recuperación de esta patología.

LAS ARTRITIS GONOCÓCCICAS

En el caso de los equipos combinados de alta frecuencia y acción térmica, se puede observar la gran susceptibilidad del gonococo a la elevación de temperatura (temperaturas por encima de 38,5°C detienen ya su vitalidad y con temperaturas de 40°C son absolutamente destruidos) es una de las causas por las que los C.M.E. constituye una indicación absoluta en estos procesos. Los efectos anti-inflamatorios, antálgicos y reductores del edema que suponen un alivio importante para el afectado por una artritis gonocócica se suman a la acción beneficiosa de que todos los elementos que constituyen la articulación (huesos, cartílagos, sinovial, etc.) son atravesados por el calor diatérmico. Debido a este efecto, los C.M.E. desempeñan una acción favorable en los procesos crónicos articulares de origen gonocócico, que pueden llegar a producir como consecuencia alteraciones peri-articulares y retracciones de la sinovial, lesiones que determinan contracturas y rigidez articulares.

SE REDUCE LA INFLAMACIÓN EN LA ARTICULACIÓN

La termopenetración se puede complementar con movimientos pasivos de la articulación, que no son posibles antes de la diatermización del miembro, pero sí durante ella. Las causas de que una articulación rígida y dolorosa pueda soportar estos movimientos que cada día son más amplios estriban, por un lado, en la acción analgésica de la corriente, que además hace desaparecer la contractura refleja de defensa. Por otro lado, la hiperemia activa producida en los tejidos de la cápsula y de la sinovial determina una mayor flexibilidad y elasticidad de éstas, que permite una extensión mayor en sus movimientos. Combinando estos métodos, diatérmico y de gimnasia activa y pasiva, se logran, en tiempo relativamente corto, curaciones muy satisfactorias.

OTRAS APLICACIONES

Entre las diversas patologías que pueden ser tratadas con los C.M.E., también destacan la artritis crónica progresiva, artritis gonorréica, tarsalgias y aquilodinia gonorreicas, artritis deformante (en esta patología, diversos autores coinciden en la desaparición completa de los dolores y en una sorprendente mejoría de la función articular, aun cuando persista invariada la deformación anatómica y radiológica de la articulación), artritis úrica (se produce la desaparición rápida de los dolores y una completa interrupción del ataque. Se observan éxitos muy favorables en el tratamiento de la gota articular crónica y de los tofos), contracturas articulares, pie plano fijo (encuentra los C.M.E. una importante indicación en el tratamiento de las contracturas articulares que dejan frecuentemente como secuelas las inflamaciones, los traumatismos o un simple reposo de la articulación a causa de un enyesado por fractura), metatarsalgia, traumatismos de los huesos y las articulaciones (entre ellas, el tratamiento de las fracturas del cuello de fémur), en las enfermedades inflamatorias de los huesos, sobre todo en las osteomielitis crónica. La acción analgésica y resolutive de los C.M.E. influye favorablemente en los traumatismos articulares, sean distorsiones, contusiones o hemorragias intra o peri articulares, traumatismos de meniscos gonales, luxaciones. También, cabe destacar la enfermedad de Scheuerman y de Oswood Schaleter.